



Asamblea General

Distr. general
24 de febrero de 2000
Español
Original: inglés

Comité Preparatorio del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y el futuro: en pos del desarrollo social para todos en un mundo globalizado”

Segundo período de sesiones

3 a 14 de abril de 2000

Tema 2 del programa provisional*

Preparativos para el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General titulado “La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y el futuro: en pos del desarrollo social para todos en un mundo globalizado”

Aceleración del desarrollo de África y los países menos adelantados

Informe del Secretario General

I. Introducción

1. En su primer período de sesiones (17 a 28 de mayo y 15 de julio de 1999), el Comité Preparatorio invitó al Secretario General a que presentara un informe actualizado sobre los obstáculos que encara el desarrollo de África y los países menos adelantados¹. El Comité Preparatorio pedía también al Secretario General que prestara atención especial en ese informe a adoptar medidas para eliminar esos obstáculos, evaluar el grado de marginación de esos países en función de la integración de sus economías en el mercado mundial, y sugerir medios y mecanismos para la diversificación de los productos básicos en el marco del proceso de industrialización.

2. En la sección II del presente informe se examinan los resultados de los países de África en general y de

los menos adelantados de ese continente en particular, desde la perspectiva de su capacidad para alcanzar el objetivo de desarrollo de reducir la pobreza a la mitad para el año 2015, objetivo que hizo suyo la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. En la sección III se señalan las principales limitaciones estructurales internas para el desarrollo de esos países, mientras que la sección IV se centra en la situación de África y de los países menos adelantados en el contexto de la mundialización y la liberalización. En la sección V del informe se examinan las perspectivas para la diversificación de los productos básicos a la luz del actual contexto mundial y en la sección VI se formulan recomendaciones para adoptar nuevas medidas encaminadas a mejorar las perspectivas para el desarrollo sostenible a largo plazo de los dos grupos de países. En la sección VII se resumen los temas principales y se pone de relieve el tipo de acción catalizadora necesaria para vencer los obstáculos estructurales señalados.

* A/AC.253/12.

II. Resultados recientes obtenidos en África y en los países menos adelantados desde Copenhague

3. Desde 1995, los países de África y los países menos adelantados han mejorado considerablemente su rendimiento económico en comparación con el decenio anterior. La tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) de África (en valores reales) alcanzó un máximo de 4,6% en 1996 y, si bien mantuvo valores positivos, descendió al 3,0% en 1997 y al 2,8% en 1998, siendo el porcentaje estimado para 1999 el 3,0%. Según la Comisión Económica para África (CEPA), solamente tres países crecieron a niveles del 7% o más en 1998, que es la tasa media de crecimiento necesaria para que se reduzca la pobreza a la mitad en el año 2015.

4. Como en el caso de los países de África, en los países menos adelantados, el crecimiento de PIB, que se había acelerado a mediados de los años 90 y continúa siendo positivo, descendió también. Se estima que en 1998 la tasa de crecimiento media real del PIB para los países menos adelantados fue del 3,7%, inferior en un 1% a la tasa media de crecimiento registrada por el grupo en 1997. Este es el tercer descenso sucesivo en la tasa media de crecimiento del PIB para los países menos adelantados desde el máximo de 4,6% registrado en 1995.

5. El descenso del crecimiento de los países menos adelantados y de África puede atribuirse, entre otras cosas, al descenso de los precios de los productos básicos que interesan a estos países, a unas condiciones meteorológicas imprevisibles, a los conflictos armados y a la inestabilidad, así como al descenso de la producción mundial debido a la crisis financiera de Asia y al consiguiente contagio financiero y crisis económica concomitante. Si bien los efectos de la crisis de Asia en África y en el grupo de los países menos adelantados fueron indirectos y hasta cierto punto limitados, es muy probable que la evolución y la resolución final de la crisis influya en las perspectivas de crecimiento a corto plazo de estos países. Los efectos se dejarán sentir sobre todo en esferas tales como las corrientes de recursos, especialmente las corrientes de capital privado, a los países menos adelantados de Asia, los precios de las exportaciones de productos básicos distintos del petróleo de interés para África y los países menos adelantados, así como los vínculos incipientes del comercio y las inversiones de Asia con África.

6. En general, actualmente cada vez existen más indicios de que la mayoría de los países de África y de los países menos adelantados están tratando de aplicar políticas económicas más adecuadas, que han contribuido a reducir los desequilibrios macroeconómicos subyacentes y a crear unas mejores condiciones para la actividad del sector privado. La aplicación de estas políticas económicas ha ido acompañada de una liberalización política y de un desplazamiento hacia formas participativas de gobierno que han mejorado las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Los países que han tratado de aplicar estas políticas han experimentado una mejora de la situación política interna y una mayor estabilidad económica.

7. Sin embargo, el reciente crecimiento económico no ha sido suficientemente importante o continuo como para elevar los ingresos per cápita o influir en los grados de pobreza de la región al sur del Sáhara. Se ha estimado que el 44% de los africanos en su conjunto y el 51% de los del África subsahariana viven en la pobreza absoluta. En un reciente informe de la CEPA se sugiere asimismo que el objetivo de reducir a la mitad la pobreza para el año 2015 requeriría una reducción del 4% anual del número de personas que viven en la pobreza, ya sea a través de un aumento del crecimiento económico o de una redistribución de los ingresos. Para ello, se requeriría que hasta el año 2015 el PIB aumentara en África un 7% al año. Si bien se ha producido una mejora relativa de algunos indicadores sociales, la situación social ha empeorado debido a los conflictos y a la pandemia del virus de inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA). Es evidente que, además de mejorar los resultados económicos, la reducción de la pobreza exige que se dedique especial atención a los sectores sociales.

III. Obstáculos para el desarrollo de África y de los países menos adelantados

8. Aun reconociendo la importancia de las políticas macroeconómicas para mejorar los resultados económicos de África y de los países menos adelantados, es evidente que las limitaciones estructurales tienen una importancia decisiva en dicho proceso. La mayor parte de los países han avanzado considerablemente en cuanto a introducir políticas macroeconómicas adecuadas y, aun cuando queda mucho por hacer en esta esfera, ha llegado el momento de que en la región se

trate de combatir los obstáculos a largo plazo para un crecimiento sostenible. Entre esos obstáculos cabe citar una deficiente gestión pública, una baja productividad y dificultades para movilizar recursos destinados al desarrollo.

A. Gestión pública

9. En general, la gestión pública ha mejorado en África y en los países menos adelantados. En cuanto a los aspectos políticos de la gestión pública, han aumentado la transparencia y la apertura, así como las libertades civiles y la libertad política. Desde 1995, en la mayor parte de los países de África y de los países menos adelantados se han celebrado elecciones (en algunos de ellos por segunda vez) con participación de varios partidos. En muchos países ha surgido una sociedad civil de relativa vitalidad que, en muchos casos, coopera con los gobiernos para establecer políticas y programas para la aplicación de las mismas. A pesar de estas mejoras, sigue habiendo muchos casos en que no se respeta el imperio de la ley, en que funcionarios y ciudadanos actúan con impunidad, se reprime la disidencia y los medios de difusión están fuertemente controlados. A pesar de resultar imprescindible para obtener una paz duradera, todavía no se han abordado de forma sistemática cuestiones fundamentales como las desigualdades regionales y étnicas.

10. Muchos gobiernos de África ya han creado instituciones y han adoptado medidas para mejorar la exigencia de responsabilidad y la transparencia políticas y administrativas, y luchar contra la corrupción. De hecho, las actividades de reforma a nivel nacional y local, en colaboración con las organizaciones de la sociedad civil, indican que cabe el optimismo. Algunos países han comenzado incluso a incorporar las estructuras tradicionales de rendición de cuentas a las instituciones modernas de la gestión pública. En todos los países siguen persistiendo, en distinto grado, una serie de problemas, entre ellos la falta de eficacia de las burocracias y una reglamentación excesiva. Es también evidente que no todos los países han demostrado la necesaria voluntad política para garantizar la aplicación de las reformas. También muchos países no cuentan con recursos y capacidad suficientes para desarrollar, consolidar y/o adaptar las instituciones para que reflejen sus valores y su cultura.

11. Los continuos conflictos siguen socavando las condiciones básicas para un desarrollo sostenible social

y económico. En mi informe sobre Las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África (A/52/871-S/1998/318) presentado al Consejo de Seguridad en abril de 1998, el Secretario General ponía de manifiesto la relación existente entre la paz y el desarrollo y señalaba que los progresos económicos y políticos conseguidos a mediados de los años 90 estaban amenazados por los conflictos. En 1996, 14 de los 53 países africanos se vieron afectados por conflictos armados que ocasionaron más de la mitad de todas las muertes ocasionadas por la guerra en todo el mundo. No obstante, después de un breve período de 1997, en que se resolvieron varios conflictos armados, en 1998 y 1999 hubo un resurgimiento de los mismos en una serie de países. A mediados de 1999, 17 países africanos, incluidos los pertenecientes a la República Democrática del Congo, se vieron afectados por conflictos importantes de baja intensidad, del mismo modo que lo fueron también algunos países menos adelantados no africanos. El 1° de enero de 1999, 6,3 de los 21,5 millones de refugiados y personas desplazadas dentro del propio país en todo el mundo de los que se ocupaba la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), procedían de África. Esos africanos en el exilio no están en situación de contribuir al desarrollo de sus respectivos países. Además, los conflictos armados, aparte de contribuir al desmembramiento de las estructuras familiares y de crear una cultura de la violencia, especialmente cuando los conflictos se prolongan, desvían los escasos recursos de los servicios sociales básicos, alteran el comercio, dañan la infraestructura, ahuyentan el turismo y acentúan la pobreza.

B. Baja productividad

12. Aparte del hecho de que la producción de bienes y servicios en África y en los países menos adelantados es baja, una de las principales razones para que el crecimiento económico sea lento en África y en aquellos países, es la escasa productividad. El hecho resulta evidente en el sector agrícola, que es el que más divisas produce en la mayor parte de esos países y el que da empleo a la mayoría de la población activa. Por lo tanto, su crecimiento económico general depende de los resultados de la agricultura y de las exportaciones de productos básicos.

13. En términos generales sin embargo, los años 90 se han caracterizado por el estancamiento de la producti-

vidad en lo que respecta a los productos básicos agrícolas. Las cifras sobre productividad para los principales productos básicos agrícolas de los países menos adelantados hasta 1997 indican que la productividad de los productos clave, con escasas excepciones, se estancó de 1990 a 1997. Si bien hubo una cierta recuperación de los rendimientos en 1998, la supresión de las subvenciones y la reducción de los servicios públicos de extensión derivada de las reformas, influyeron negativamente en los pequeños productores del sector. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) señala que el descenso en la ayuda prestada por los donantes a proyectos de desarrollo rural y la reducción de las inversiones en servicios sociales contribuyeron a que los resultados del sector fueran descorazonados. Estos hechos tuvieron un efecto negativo en el impulso para conseguir la autosuficiencia alimentaria imprescindible para reducir la pobreza.

14. En realidad, a pesar de que África tiene abundantes recursos naturales, no cuenta todavía con las ventajas de la biotecnología. África puede convertir su rica biodiversidad y sus materias primas genéticas en productos elaborados, con valor añadido, y mejorar en el proceso su competitividad en el comercio internacional. Al mismo tiempo, podría utilizarse la ingeniería genética para que cultivos tradicionales como el maíz y el sorgo se hagan más resistentes a los insectos y a las enfermedades y ayudar así a resolver en parte algunos de los problemas de los países con déficit de alimentos.

15. Hasta ahora, las reformas del sector agrícola se han centrado en su mayor parte en mejorar los precios. Si bien este sistema ha resultado útil, es necesario también tener en cuenta las distintas limitaciones estructurales e institucionales existentes, entre ellas la desertificación y la sequía recurrente. La Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación en los Países Afectados por Sequía Grave o Desertificación, en particular en África, que entró en vigor en 1995 ha contribuido a promover una ordenación más eficaz de los recursos naturales de la tierra y una mejor preparación para hacer frente a las sequías recurrentes, pero necesita consolidarse como marco de cooperación. Se pueden reducir otros problemas estructurales mediante la inversión pública en infraestructura rural, el crédito, la información mercadológica, la extensión agraria, la educación y la salud de los agricultores así como mediante la investigación y el desarrollo.

16. No se cuenta con información sobre las tendencias de la productividad en los sectores petrolero y minero que ocupan un papel importante en las economías de exportación de algunos países de África y países menos adelantados. Sin embargo, las tendencias de la producción, a pesar de todas sus limitaciones, son un buen valor sustitutivo de las tendencias de la productividad. Con la excepción del oro, cuya producción anual aumentó unas 15 veces entre 1986 y 1997, la producción de los principales minerales, especialmente de los diamantes, el hierro y el cobre se caracterizó durante ese mismo período por una tendencia al descenso. El descenso más acusado lo registró el cobre, cuya producción en 1997 fue de solamente un 40% aproximadamente de la de 1986. Esta disminución de la producción de los minerales durante los años 90 se debe a la insuficiencia de las inversiones en el sector minero de los países de África y de los menos adelantados, debido probablemente a las políticas de inversión en los países productores, a cuestiones relativas a la seguridad y la estabilidad política y a la tendencia a la baja de los precios de los minerales. El sector petrolero ha recibido también inversiones sustanciales, si bien especialmente para la producción de crudo. El subsector de la fase ulterior de refinado está cargado de serias congestiones de producción.

17. Con respecto al sector de la manufactura, las estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) demuestran que el valor añadido manufacturero descendió casi a la mitad entre 1990 y 1995 en el África al sur del Sáhara. Las tasas de crecimiento industrial han aumentado desde entonces en la mayoría de los países pero se trata de recuperación y no de crecimiento, aun en el supuesto de que el valor añadido manufacturero aumente un 4% anual. Según la ONUDI, habrá que esperar todavía hasta el año 2002 para recuperar los niveles de producción de 1991, para lo cual las perspectivas no son alentadoras. Mientras que en 1998 se estimaba que el valor añadido manufacturero había aumentado en un 5,7%, para 1999 las estimaciones de crecimiento eran del 4,1% y para el año 2000 del 2,7%.

C. Fomento de la capacidad

18. África y los países menos adelantados continúan adoleciendo de falta de capacidad. Los indicadores clave, como el de la educación, la salud, la nutrición y el saneamiento, así como las cuestiones demográficas in-

fuyen de manera decisiva en el desarrollo de la capacidad. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los 35 países a los que se les atribuye un escaso desarrollo humano, 30 se encuentran en África y 31 están en el grupo de los menos adelantados. En el informe se señala asimismo que la mayoría de los 16 países que han retrocedido en la esfera del desarrollo humano desde 1990, debido a los efectos combinados de la pandemia del VIH/SIDA y al estancamiento económico, se encuentran en el África al sur del Sáhara. La esperanza de vida ha descendido en 10 países africanos durante el período comprendido entre 1975 y 1997, y más del 10% de ese descenso corresponde a cuatro países.

19. Desde 1995, los efectos devastadores del VIH/SIDA se han hecho más evidentes. De hecho, la recuperación de África, el continente más afectado por la enfermedad, sigue amenazada a medio y a largo plazo por dicha enfermedad. Según el *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*, de los 34 países más afectados por la enfermedad, 31 se encuentran en África o en el grupo de los menos adelantados (29 de África y 2 de fuera del continente). La muerte de tantos adultos económicamente activas, especialmente en la clase profesional, ha tenido, y seguirá teniendo, una gran repercusión en la base de recursos humanos de estos países. Por ejemplo, se prevé que la esperanza de vida al nacer en el África austral, que había aumentado de 44 años a principios de los años 50 a 59 años a principios de los 90, volverá a descender a 45 en algún momento comprendido entre el año 2005 y el 2010. Las últimas estadísticas del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (UNAIDS) indican que actualmente, por primera vez, las mujeres afectadas por la enfermedad superan en número a los hombres y el 55% de toda la población infectada en toda África son mujeres.

20. Los niños de África también están amenazados. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estima que para el año 2001 habrá entre 10 y 14 millones de huérfanos de padres muertos de SIDA. Estos niños son los futuros empresarios y trabajadores del nuevo siglo. Por suerte, muchos gobiernos han comenzado ya a dedicar la atención y los recursos necesarios a la concienciación sobre la enfermedad y a la prevención de la misma, esfuerzos que, sin embargo, se ven socavados por la falta de recursos y la forma ineficaz de utilizarlos.

21. Las Naciones Unidas han lanzado recientemente una importante iniciativa conocida como Iniciativa de colaboración internacional contra el SIDA en África, que agrupa a representantes de países africanos, de países donantes, de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), de organizaciones de las Naciones Unidas, del sector privado y de la sociedad civil. Se ha pedido a los donantes que dediquen más asistencia oficial para el desarrollo a combatir el VIH/SIDA y al sector privado, incluidas las fundaciones, que ayuden a financiar los programas de prevención y terapia, a abordar el problema de la disponibilidad de medicinas asequibles y a acelerar las investigaciones para descubrir una vacuna. Se ha dado instrucciones a las organizaciones de las Naciones Unidas para que consideren prioritaria la lucha contra el SIDA, en el mismo grado que la paz y la seguridad, en sus actividades de desarrollo en África. En mayo del año 2000 se va a iniciar un programa quinquenal para reducir en un 25%, las infecciones de VIH, especialmente entre las personas de 15 a 24 años.

22. También otras enfermedades tienen consecuencias graves para el crecimiento y desarrollo en África y en los países menos adelantados. El paludismo continúa asolando África y algunos de los demás países menos adelantados. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada día mueren de paludismo 3.000 niños en África y cada año se dan 500 millones de casos entre niños y adultos. Aunque muchos no mueren, sufren a menudo daños permanentes que afectan a su productividad. La reaparición de enfermedades como el cólera son consecuencia de la persistente carencia de acceso al agua potable y de instalaciones sanitarias, incluso en las zonas urbanas. Según el UNICEF, se han hecho considerables avances desde 1997 en algunos ámbitos específicos, como un aumento de la tasa de inmunización contra la poliomielitis, un consumo más extendido de suplementos de vitamina A, la yodación generalizada de la sal comercializada, y la espectacular reducción de los casos de dracunculosis. Sin embargo, una tercera parte de los niños pequeños tienen un peso inferior al normal para su edad y una sexta parte nacen con insuficiencia ponderal.

23. Con respecto a la educación, el *Informe sobre Desarrollo Humano 1999* indica que, en 1997, el coeficiente bruto de matriculación en los niveles combinados primero, segundo y tercero fue del 44% para el África al sur del Sáhara y del 37% para los países menos adelantados, lo que significa que para este nivel de

enseñanza se matriculaba menos del 50% y del 40% de la población de estas dos categorías de países, respectivamente. El porcentaje resulta claramente insuficiente para elevar la capacidad humana con miras al desarrollo. En África y en los países menos adelantados, respectivamente, las mujeres continúan siendo las menos representadas, con sólo el 39% y el 32% de asistencia a esos tres niveles de educación, frente al 49% y el 43% de los hombres. Es incuestionable el efecto potencial positivo de la educación de las niñas en la salud y en la productividad.

24. La actual situación de la competencia técnica, potencial y disponible, en África es inferior a lo que indican las estadísticas. Aunque los datos son algo fragmentarios, los casos de los que se tiene conocimiento demuestran que ha venido aumentando la emigración de africanos capacitados y con instrucción. En un estudio de la CEPA se demuestra que, aproximadamente una tercera parte de profesionales africanos con formación universitaria estaban trabajando en Europa y América del Norte en 1987. En otros estudios se estima que entre 1985 y 1990 abandonaron África 60.000 profesionales (lo que supone una pérdida estimada de 1.200 millones de dólares de los EE.UU.) y aproximadamente 20.000 profesionales capacitados han abandonado anualmente África desde entonces. El hecho se ha debido sobre todo al deterioro de la situación económica y social en la región a principios y mediados de los años 90 y a un aumento del número de los conflictos. De hecho, la CEPA estima que, en los países que han sufrido conflictos prolongados, han emigrado las dos terceras partes de sus profesionales y técnicos.

25. Evidentemente, para la retención y el retorno de los profesionales africanos a la región son condiciones *sine qua non* la recuperación del crecimiento económico y el restablecimiento de la paz y la estabilidad. No obstante, incluso contando con estas condiciones básicas, habría que adoptar una serie de medidas, incluidos los incentivos financieros, el empleo garantizado con beneficios comparables a los de los países desarrollados, teniendo en cuenta las diferencias en el nivel de vida, y la concesión de la amnistía para los que abandonaron su país por razones políticas.

26. Más allá de la calidad de la educación, es necesario también fijarse en su contenido. La economía global actual está impulsada por el rápido cambio tecnológico, y los países de África deben ser capaces de manejar la

tecnología para conseguir un desarrollo sostenible. Según las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), África cuenta solamente con 20.000 científicos e ingenieros, que representan el 0,36% del total mundial, y aporta sólo un 0,8% de las publicaciones científicas del mundo, aproximándose a cero su participación en las patentes. El uso de las computadoras en el sector educativo ha sido limitado, lo que se debe sobre todo a la falta de recursos para su compra así como a las deficientes telecomunicaciones. Las estadísticas del Banco Mundial indican que en 1998 había solamente 2,32 computadoras conectadas a la Internet por cada 10.000 personas en el África al sur del Sáhara, frente a las 7,65 de América Latina y el Caribe y a las 374,65 de los países con elevados ingresos.

27. Un importante elemento de la capacidad es la infraestructura. África se encuentra en una situación de extremo desventajosa con respecto a la disponibilidad de unos medios de transporte y de comunicaciones económicos y fiables, tanto en lo que respecta a las conexiones internas como a las internacionales, y lo mismo sucede con la energía, que son precisamente los elementos que están impulsando la globalización y que, al mismo tiempo, resultan imprescindibles para la competitividad de los países y de sus empresas. Además, el desarrollo de la infraestructura es también importante para la evolución del mercado en particular, especialmente en el sector agrario y en el desarrollo rural en general. Es también una cuestión fundamental para los países africanos sin litoral y para los países menos adelantados situados lejos de los grandes mercados.

28. La situación de la estructura básica en lo que respecta al agua y al saneamiento se ha deteriorado en el caso del África al sur del Sáhara, y en 1995, solamente el 45% de la población tenía acceso al agua potable y el 37% al saneamiento, frente al 84% y al 69% respectivamente en la región de Asia oriental y el Pacífico. En comparación con un aumento del 159% registrado en Asia meridional y del 59% en América Latina, el consumo eléctrico por habitante descendió en un 2% en África entre 1980 y 1995. Esto se ha debido a la destrucción material y a los conflictos, al abandono de las instalaciones derivado de un mantenimiento insuficiente e irregular, a la falta de inversiones, y a no haberse dado a la mejora de la infraestructura la prioridad necesaria.

D. Financiación del desarrollo

29. A pesar de la reducción del número de actividades públicas realizadas en África y en los países menos adelantados, sigue siendo necesario facilitar servicios sociales básicos, infraestructura y otros servicios que no cubre el sector privado. En este contexto, la financiación del desarrollo sigue constituyendo una cuestión básica para África. Según la CEPA, para reducir la pobreza a la mitad en 2015 se requerirá una tasa de crecimiento medio real sostenido del PIB de entre el 7% y el 8% anual. Para África en su conjunto esto supondrá una inversión equivalente al 33% del PIB, que se financiará en parte con el ahorro interno y el resto con aportaciones del exterior. Los recursos destinados al desarrollo proceden de los ahorros e inversiones internas, de la asistencia oficial para el desarrollo de la inversión extranjera directa (examinada en los párrafos 50 a 53 *infra*), y de la deuda contraída.

30. Los países africanos y los países menos adelantados no han sido capaces de reunir recursos suficientes para su desarrollo sin tener que depender de las entradas del exterior. Actualmente la tasa de ahorro interno en África es de aproximadamente un 15%, frente a la de más del 33% de Asia, y la asistencia oficial para el desarrollo para el continente es como promedio del 9%, lo que deja sin cubrir un 9% de la financiación. Las inversiones públicas en África se han derrumbado a menos del 5% del PIB, y las inversiones privadas no llegan a cubrir la diferencia, que se mantiene en torno al 10%. Una parte considerable de esta diferencia podría cubrirse con la repatriación de capital a África. La CEPA estima que África tiene más cantidad de riqueza en el exterior que cualquier región (39% frente al 6% de Asia oriental, antes de la crisis).

31. Además de los reducidos niveles de inversión, la pesada carga de la deuda y la obligación que supone el servicio de la misma, constituyen una gran limitación para las posibilidades de crecimiento de los países africanos y de los países menos adelantados, y limitan su capacidad de vencer la debilidad estructural. El contar con un alivio de la deuda considerable tendría un efecto positivo sobre sus perspectivas de crecimiento y contribuiría a fomentar la confianza de los inversores, así como a liberar recursos para destinarlos a unas inversiones en extremo necesarias, sobre todo en infraestructura y en desarrollo de los recursos humanos, así como en programas de diversificación económica.

32. Desde la celebración de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, la deuda de los países africanos ha continuado aumentando. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), a finales de 1998, la deuda total africana, como porcentaje del PIB, había alcanzado un 65,5%, cantidad marginalmente superior a la de 1997. Sin embargo, llegó al 303% como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, aumento considerable con respecto al coeficiente del 284% registrado en 1997, debido sobre todo al descenso de las exportaciones. Por esta razón, el servicio de la deuda, como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios, se elevó al 30,9% con respecto al 21,3% de 1997. El problema de la sostenibilidad de la deuda resulta más difícil por la especial estructura de la deuda en África. Más del 90% de la deuda exterior africana es pública y con garantía del Estado. En torno al 80% correspondiente a acreedores públicos y el 33% a instituciones financieras multilaterales. Como gran parte de la deuda de África a acreedores públicos se deriva de deudas devengadas y no pagadas, es evidente que buena parte de ellas resultan impagables. Si no consigue un alivio de la deuda, no cabe esperar que África pueda invertir en infraestructura humana y material y renovar su capital.

33. En el caso de los países menos adelantados, su deuda total descendió de 133.000 millones de dólares en 1995 a 127.000 millones de dólares en 1997, decreciendo la relación media entre servicio de la deuda y exportaciones del 22% en 1995 al 13% en 1997, a consecuencia de la reprogramación de la deuda. Sin embargo, incluso con la reducción de esa relación, muchos países menos adelantados no han conseguido pagar totalmente sus deudas y han acumulado retrasos, cuyo pago ha tenido que ser programado otra vez.

34. A pesar de la cooperación internacional para intentar aliviar su carga de la deuda externa, los países africanos y los países menos adelantados continúan sufriendo un alto endeudamiento externo. Las iniciativas en curso para reducir la deuda no han influido hasta ahora de forma significativa en la carga de la deuda y actualmente los bajos precios de los productos básicos sólo pueden contribuir a debilitar aún más su capacidad para pagar sus deudas. Solamente un país (Uganda) de los 41 países que potencialmente reúnen los requisitos exigibles, se ha beneficiado de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, habiendo reducido su deuda en un 20%. Sólo otros

cuatro países (Burkina Faso, Côte d'Ivoire, Malí y Mozambique) están actualmente programados para conseguir una reducción real de la deuda dentro de los próximos tres años.

35. Las propuestas para el alivio de la deuda formuladas en la cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en Colonia en junio de 1999, especialmente en lo que se refiere a acortar el plazo de aplicación de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, aplicando criterios de elegibilidad menos restrictivos, estableciendo un límite máximo para la proporción de ingresos fiscales destinados al servicio de la deuda externa, y cancelando las deudas de la asistencia oficial para el desarrollo, no podían, por lo tanto, haber llegado en momento más oportuno. Resulta alentador observar la aprobación del marco ampliado de la propuesta formulada por los Ministros en la reunión conjunta de los Comités Interino y de Desarrollo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, en Washington, D.C. en septiembre de 1999, lo que promete acelerar la resolución del problema de la deuda.

36. No obstante, sigue siendo improbable que el alivio de la deuda que podría obtenerse en el nuevo marco de la Iniciativa, libre a África de su insostenible carga de la deuda en la magnitud requerida para poder invertir en infraestructura humana y material en la medida necesaria para que el continente vuelva a la vía del crecimiento y el desarrollo de manera sostenible. Por lo tanto, no puede esperarse que la Iniciativa, incluso en su contexto mejorado, contribuya de forma importante a la reducción de la pobreza, de conformidad con el objetivo establecido por la comunidad internacional. Hay que encontrar una solución a más largo plazo para el problema de la deuda.

37. La asistencia oficial para el desarrollo destinada a África continuó descendiendo, pasando de la cifra máxima de 23.500 millones de dólares alcanzado en 1994, a 18.700 millones de dólares en 1997. En condiciones reales, las corrientes de la asistencia oficial para el desarrollo han disminuido en un 23% desde el comienzo del decenio. La participación media de la ayuda prestada a los países menos adelantados como porcentaje del producto nacional bruto (PNB) de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la OCDE, disminuyó desde el 0,09% en 1990 al 0,05% en 1997. Solamente una tercera parte de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo cumplieron con el límite establecido en el Programa de Acción del 0,15% del

PNB como asistencia oficial para el desarrollo a los países menos adelantados en 1997.

38. Habida cuenta de la competencia entre las demandas de ayuda, especialmente debido a las muchas crisis producidas en diferentes partes del mundo, resultan inciertas las perspectivas futuras para los programas tradicionales de la asistencia oficial para el desarrollo. Solamente podrá invertirse la tendencia a la baja si la comunidad internacional renueva su compromiso de conceder prioridad a las necesidades de desarrollo de los países más pobres del mundo. El que un grupo de países donantes se hayan mantenido firme no solamente en alcanzar, sino en sobrepasar sus objetivos con respecto a la asistencia oficial para el desarrollo contenidos en el Programa de Acción, indica que dicho compromiso es posible. Además, Alemania, Noruega y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte son algunos de los países que han anunciado recientemente nuevas políticas de ayuda que incluyen el compromiso de aumentar sus presupuestos para ese fin. Para que el alivio de la deuda y el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo tengan el efecto apetecido, debe constituir en realidad una nueva ayuda y no una sustitución de una modalidad de ayuda por otra.

IV. Mundialización y liberalización: Marginalización de África y de los países menos adelantados

39. El fenómeno doble de la mundialización y la liberalización han pasado a ser definitorios de la economía mundial. La eliminación de los obstáculos al comercio y las inversiones han hecho que aumente rápidamente el comercio internacional y las corrientes de capital. A ello ha venido a añadirse la integración mundial de los procesos de producción y la armonización de las políticas económicas reforzadas por instituciones multilaterales y agrupaciones económicas regionales. La nueva economía mundial se caracteriza asimismo por una creciente intensidad de conocimientos sobre la producción en todos los sectores y la difusión generalizada de una competencia basada en la innovación. Un ejemplo de lo anterior es el comercio electrónico, que se prevé que crezca exponencialmente en todo el mundo. Todos los países en desarrollo se mantienen a la zaga, lo cual puede afirmarse sobre todo de los de África y de los países menos adelantados, por carecer de la infraestructura y de los conocimientos especializados necesari-

rios para participar de un modo eficaz en este nuevo tipo de actividad económica.

40. La capacidad de los países de África y los países menos adelantados de integrarse más en la economía mundial está actualmente cada vez más determinada por su competitividad, es decir su capacidad para expandir las exportaciones, especialmente de los productos de gran valor y atraer la inversión extranjera. Esto a su vez depende cada vez más de su capacidad tecnológica y de la velocidad a la que puedan utilizarla para adaptarse a los cambios en situación de competitividad. Hasta ahora, sin embargo, África y los países menos adelantados han tenido que hacer frente a un retraso tecnológico cada vez mayor entre ellos y los países desarrollados. Como consecuencia, África y los países menos adelantados se han marginalizado con respecto al centro de las actividades económicas mundiales como se refleja en su escasa participación en el comercio mundial y en las corrientes de capital.

A. Comercio

41. La marginalización de África y de los países menos adelantados se caracteriza cada vez más por su bajo nivel absoluto de exportaciones y por la parte cada vez menor que les corresponde en el comercio mundial. El comercio total de África representa un 1,5% del comercio internacional, mientras el de los países menos adelantados es de 0,4% del mismo. Después del lento crecimiento experimentado entre 1990 y 1995, en que el comercio aumentó en un 0,6% anual, el volumen del comercio aumentó considerablemente en 1996 y 1997 pero disminuyó en un 1,3% en 1998. Los ingresos procedentes de las exportaciones descendieron rápidamente en un 16% en 1998, frente al aumento del 2% en 1997.

42. A pesar del reciente aumento de las exportaciones, la parte correspondiente a África en las exportaciones mundiales sigue siendo reducida, habiendo pasado del 3,2% en 1985 al 2,3% en 1990 y al 1,5% en 1995 (último año para el que la UNCTAD ha publicado datos) y al 0,4% para los países menos adelantados. Por otra parte, la preponderancia de los productos agrícolas (sobre todo de los productos primarios) como principal fuente de divisas ha hecho que la capacidad del continente para obtener ingresos de las exportaciones sea muy sensible a las fluctuaciones de los precios de los productos básicos.

43. Desde 1995 hasta 1997, tres cuartas partes de los países menos adelantados obtuvieron sus ingresos de exportación predominantemente de la exportación de mercancías y, en el caso de más de la mitad de ellos, el valor de las exportaciones de mercancías superaba más de tres veces al de las exportaciones de servicios. La estructura de exportación de la mayoría de esos países se concentraba en gran medida en las mercancías, entre las que predominaba por lo general una de ellas, del sector agrícola o mineral, y los productos exportados representaban más de la mitad del valor total de las exportaciones de mercancías en general. Al mismo tiempo, está descendiendo la parte del comercio mundial total correspondiente a los productos primarios. Según la UNCTAD, los productos primarios representaban a mediados de los años 90 apenas más del 20% del comercio mundial total, lo que suponía un descenso con respecto al porcentaje de más del 40% registrado en 1980. Solamente un país contaba con una estructura de exportación de mercancías en la que predominaban los productos manufacturados en forma de prendas de vestir. Por lo tanto, la mayor parte de las mercancías exportadas por los países menos adelantados tienen escaso o ningún valor añadido. En lo que respecta a los países menos adelantados en su conjunto, la concentración de las exportaciones se mantuvo más o menos invariable entre 1985 y 1997, lo que demuestra el fracaso general de los intentos de diversificar las exportaciones realizados por estos países.

44. De hecho, en unos pocos países menos adelantados, una parte considerable de los ingresos en divisas proceden no de las exportaciones sino de ingresos obtenidos en el extranjero, en forma de remesas enviadas por los nacionales que viven fuera, ingresos de fondos fiduciarios, derechos de patente de pesca y elevados desembolsos realizados por extranjeros, debido a la presencia de bases militares. Aun cuando las actividades que producen "renta" están aceptadas y fomentadas como una opción legítima para los países que sufren graves impedimentos en su capacidad de suministro (sobre todo para los países menos adelantados muy pequeños y remotos), es importante que dichos países traten de establecer otras fuentes más seguras de divisas basadas en actividades productivas.

45. Hay una serie de problemas estructurales que continúan obstaculizando la expansión de las exportaciones de los países africanos y de los menos adelantados en particular. La elevación de los costos del transporte y de las transacciones debida a la distancia a que

se encuentran de los principales mercados, a lo precario de su infraestructura y a que una serie de países carezca de costas, se han unido para reducir la competitividad de ambos grupos de países en lo que respecta a las exportaciones. A nivel básico, hay dos características fundamentales del comercio de exportación de los países de África y menos adelantados que ayudan a explicar lo precario de sus exportaciones. En primer lugar, el comercio de mercancías continúa dominando las exportaciones de los países menos adelantados; sólo la cuarta parte de dichos países obtienen una gran parte de sus divisas de la exportación de servicios. En segundo lugar, las exportaciones de los países menos adelantados tienden a concentrarse, ya sea en un producto o en una reducida variedad de productos que representan una parte considerable de los ingresos de exportación.

46. El aumento de las exportaciones tanto de los productos tradicionales como de los no tradicionales, depende del acceso a los mercados. Si bien la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales hizo que mejoraran el acceso a los mercados y la seguridad del mismo para los bienes y servicios, y creó un mecanismo para la solución de diferencias que facilita a los países miembros de la Organización Mundial del Comercio un recurso eficaz para defender sus derechos de acceso a los mercados, los países en desarrollo, y en particular los de África y los menos adelantados, no han podido aprovechar los beneficios y las oportunidades previstos derivados de la previsibilidad creada por un sistema comercial normalizado. Muchos de esos países están tropezando con dificultades para aplicar los acuerdos, y las limitaciones de la oferta continúan obstaculizando su participación eficaz en el sistema de comercio internacional.

47. Los altos niveles alcanzados por los aranceles y la escalada de éstos, así como las políticas de protección agrícola limitan gravemente el desarrollo de un crecimiento orientado a la exportación de muchos países africanos y países menos adelantados. Los derechos de nación más favorecida que se aplican a los productos textiles, prendas de vestir y calzado en algunos mercados de países desarrollados, siguen siendo altos y continúan aplicándose contingentes. Las medidas sanitarias y fitosanitarias son demasiado rigurosas y los países de África y los países menos adelantados tienen dificultades para cumplir con los requisitos exigidos. Si bien la apertura de nuevos mercados puede brindar claras oportunidades a las exportaciones de esos países,

los exportadores tienen que afrontar ahora unas normas más estrictas sobre lo que se puede comerciar y cómo se puede fomentar el comercio. Además, no se ha introducido ninguna mejora significativa en los planes del Sistema Generalizado de Preferencias y los países de África no han sido capaces de beneficiarse suficientemente de ellos. En cierta medida, esto se debe a falta de información sobre las oportunidades que pueden derivarse de los planes del Sistema Generalizado de Preferencias y de la Ronda Uruguay.

48. Por las razones expuestas anteriormente, los países de África y los países menos adelantados siguen ocupando un puesto marginal en el comercio mundial y en las inversiones. Con el marco de transacciones comerciales establecido a raíz de la Ronda Uruguay de la OMC, estos países se encuentran con nuevas dificultades y oportunidades en su intento de ampliar el comercio y las inversiones. Se espera que el período posterior a la Ronda Uruguay permita la rápida integración de los países en desarrollo en el comercio mundial en mayor medida de lo que ha sucedido hasta la fecha. Se calcula que, en el próximo decenio, los acuerdos de la OMC darán como resultado un aumento del 1% anual en los ingresos mundiales.

49. Sin embargo, los países de África y los países menos adelantados afrontarán algunas pérdidas netas en los ingresos de exportación, como consecuencia de la ampliación a otros países de los beneficios en cuanto a preferencias percibidos por estos países, después de terminada la Ronda Uruguay, y de su escasa competitividad. En un estudio de la CEPA se prevé que, una vez se haya aplicado plenamente el acuerdo de la Ronda Uruguay en el año 2005, los países al sur del Sáhara perderán 569 millones de dólares al año, equivalentes a una décima parte, o a un 1%, de los ingresos reales. Aunque las pérdidas no dependen directamente de la Ronda Uruguay, sí se derivan del mayor acceso a los principales mercados de África de los grandes competidores de ese continente, que son los países de bajos ingresos de Asia oriental y sudoriental. Por otra parte, el estudio indica asimismo que la aplicación de la Ronda acelerará la introducción de un cambio en las principales exportaciones agrícolas a Asia.

B. Inversión extranjera directa

50. Los países de África y los países menos adelantados pueden también beneficiarse del rápido aumento de las corrientes de inversión extranjera directa que se ha

producido desde el comienzo de los años 90. No obstante, tal como se indica en el informe sobre las inversiones en el mundo de la UNCTAD de 1999, aun cuando haya aumentado la inversión extranjera directa en África a una cifra récord de 9.400 millones de dólares en 1997 y de 8.300 millones de dólares en 1998, hay que comparar esas cifras con los 165.000 millones de dólares de los países en desarrollo en su conjunto de 1998. Por otra parte, la inversión extranjera directa está concentrada en unos pocos países. Las entradas en concepto de inversión extranjera directa a los 33 países menos adelantados de África aumentó del 20% al 25% de las entradas totales en África, pero los 2.200 millones de dólares alcanzados en 1998, siguen siendo una cifra baja y, al igual que la tendencia general para África en su conjunto, se concentra también en unos pocos países menos adelantados. Se han incrementado las entradas totales de inversión extranjera directa a todos los países menos adelantados, aumentando en un 19% en 1998 con respecto al año anterior. Sin embargo, la parte de las entradas a los países en desarrollo correspondiente a los menos adelantados sigue siendo baja, (1,7%), canalizándose una parte desproporcionalmente grande hacia las actividades extractivas de los sectores petrolífero, minero y forestal, con unos efectos de arrastre y de propulsión en sus economías bastante limitados.

51. En su informe sobre las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (véase el párrafo 11 *supra*), el Secretario General señalaba que, dadas las reformas introducidas para mejorar las condiciones para la inversión y la alta tasa de rentabilidad recibida por los inversores, en los países de África sigue utilizándose poco el potencial de la inversión extranjera directa. Mientras sigan existiendo esferas problemáticas como la corrupción, la falta de transparencia, los altos costos administrativos de las empresas y el acceso al capital, es evidente que la imagen de África en general ha sido un elemento disuasorio para los inversores. Esta imagen negativa se debe al creciente número de conflictos desencadenados en la región y, aunque no todos los países se vean afectados, muchos están rodeados de un aura de inestabilidad política y de inseguridad.

52. La UNCTAD, así como la Cámara de Comercio Internacional (CCI), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y el PNUD han ayudado a difundir un panorama de África más diferenciado, difundiendo información sobre las

posibles inversiones en ese continente a través de su publicación de una ficha descriptiva sobre inversión extranjera titulado *Focus on the New Africa* en la que se destaca la rentabilidad de la inversión extranjera directa en África, el número de países de origen de los cuales salen las corrientes de inversiones extranjeras directas para África, así como la parte de la misma destinada a África que va a las industrias no tradicionales. La UNCTAD y la CCI están realizando una labor similar con respecto a los países menos adelantados.

53. Evidentemente, se pueden obtener beneficios concretos de la liberalización, como la intensificación del comercio y las inversiones extranjeras; sin embargo, los riesgos son mayores que para los países desarrollados. Los países de África y los países menos adelantados no cuentan con la red de garantías sociales de los países industrializados desarrollados y el desempleo y el subempleo siguen siendo altos y aumentarán todavía más, a medida que aumenta el número de empresas nacionales que se hundan bajo el peso de la competencia exterior.

C. Integración regional

54. Dado el pequeño tamaño de los mercados de los países africanos, una mayor y más profunda cooperación e integración económica regional puede convertirse en el marco adecuado para su integración en la economía mundial. Los países que están atrayendo la mayor parte de las inversiones son los que cuentan con mercados mayores. Según el Banco Mundial, el país africano medio tiene un PIB de aproximadamente 2.000 millones de dólares y la producción regional es equivalente a la de Bélgica. La integración ampliará por lo tanto el espacio económico y, si se cuenta con un entorno propicio, podría ayudar a atraer inversiones y hacer que se intensifique el comercio. Además, la integración regional puede también ayudar a promover una aplicación más eficaz de las investigaciones científicas en agricultura y biotecnología, dada la limitada base de conocimientos prácticos de África.

55. Actualmente se acepta de manera general que, por razones estratégicas, los países que no son competitivos a nivel internacional deberían tratar en primer lugar de serlo a nivel regional. Si se eliminan los obstáculos, los acuerdos comerciales regionales pueden facilitar el desarrollo de más estructuras de producción eficaces y competitivas creadas por las economías de escala y por

una mayor competencia. Este proceso dinámico puede elevar la productividad y la calidad a niveles internacionales, permitiendo que las empresas nacionales y regionales compitan en los mercados de exportación mundiales.

56. Se ha demostrado que la inversión extranjera directa tiende a desplazarse a aquellos bloques regionales en que el comercio intrarregional crece rápidamente. De hecho, una serie de países menos adelantados de Asia y el Pacífico pertenecen a los bloques regionales de rápido crecimiento y se han beneficiado de los excedentes de las inversiones de economías más fuertes a principios y mediados de los años 90 cuando sustitúan las industrias de gran intensidad de mano de obra por otras que fabricaban productos de mayor valor. Asimismo, los países menos adelantados de África austral se han beneficiado de la inversión extranjera directa de Sudáfrica. Según la relación que se haya negociado entre las empresas nacionales y las extranjeras, la inversión extranjera directa puede favorecer el acceso de las empresas locales a la tecnología, la capacidad empresarial y la información sobre el mercado, lo cual puede contribuir a facilitar su entrada en los mercados mundiales.

57. Si bien África ha tenido una larga experiencia de integración regional desde los años 60, las distintas agrupaciones subregionales no han desarrollado el tipo de marcos institucionales y de infraestructura que contribuían a la reducción de los costos de transacción, aumentaban el acceso a los mercados regionales y facilitaban el incremento del comercio y de las inversiones. Sin embargo, las perspectivas de éxito son más propicias que antes porque la nueva generación de organizaciones subregionales responden ahora más a consideraciones económicas que políticas. Así pues, la segunda ola de integración, que incluye la recién creada Comunidad Económica Africana se ocupa de facilitar los movimientos de capital y mano de obra, el desarrollo y mejora de la infraestructura regional para fomentar el comercio regional, el desarrollo tecnológico y la integración de los mercados financieros y otros elementos que favorecen la competitividad mundial a nivel regional.

58. Algunas organizaciones subregionales de importancia clave están haciendo progresos considerables en África. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental está a punto de eliminar todos los obstáculos arancelarios y no arancelarios al comercio intrarregional para los productos que satisfagan sus

normas de origen. Se ha establecido un mercado de capital regional con la creación de una bolsa regional en Abidjan, y están en tramitación varios proyectos regionales impulsados por el sector privado, entre ellos la creación de unas aerolíneas regionales y de una línea de navegación costera para África occidental. El Mercado Común del África Meridional y Oriental prevé que para finales del año 2000 se creará una zona de libre comercio. Desde el lanzamiento en 1992 de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) como comunidad económica, se han hecho considerables progresos en la coordinación de las políticas y los programas sectoriales, incluidos el transporte, la energía, el comercio y la inversión. De hecho, debido a los progresos realizados para crear una zona de libre comercio, los Estados miembros de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo han estado utilizando su situación para atraer la inversión extranjera directa.

V. Diversificación en África y en los países menos adelantados

59. Si bien África está dotada de abundantes recursos naturales que deberían darle una ventaja comparativa en cuanto a la producción de materias primas de uso industrial y bienes manufacturados, su riqueza permanece en gran parte sin explotar. En realidad, las exportaciones de productos básicos tradicionales de los países de África y los países menos adelantados están perdiendo su lugar en el mercado. Por ejemplo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), entre el decenio de 1960 y el decenio de 1990, la cuota de producción de cacao bajó del 71,6% al 58,7% y la cuota de mercado del mismo producto del 78,9% al 64,7%. Las cuotas de producción y de mercado del café disminuyeron del 25,9% y el 28,8% al 18,6% y el 18,5% respectivamente en el mismo período. La cuota de mercado del cacahuate y del aceite de palma ha sufrido una reducción aún mucho más marcada, ya que pasó del 88,4% y el 36,8% en el decenio de 1960 al 7,6% y el 2,6% respectivamente en el decenio de 1990.

60. África se ha transformado en un importador neto de productos básicos y los precios que obtiene por sus exportaciones siguen fluctuando, aunque siempre con tendencia descendente, lo que perjudica considerablemente la relación de intercambio. La pérdida de te-

rrero de sus productos básicos en los mercados y la imposibilidad de ganar espacio en el mercado mundial de bienes manufacturados ponen de manifiesto cuán vulnerable es la región a los efectos negativos de la mundialización. Además, la inestabilidad de los ingresos por exportación sumada al escaso desarrollo de la industria manufacturera ha redundado en perjuicio del crecimiento económico.

61. Para reducir la dependencia en los productos básicos y poder aprovechar la ventaja comparativa y mejorar a su vez las perspectivas de crecimiento sostenible, es primordial que se añada valor a los productos básicos mediante su procesamiento industrial y de este modo aumentar la proporción que corresponde al sector manufacturero en el PIB. La fabricación y exportación de bienes con valor añadido, como los alimentos, la madera y los muebles, los productos de ferroatomía, el platino, el aluminio y los cultivos hortícolas, son importantes para potenciar el crecimiento económico, el empleo y las exportaciones.

62. La diversificación de las economías africanas ha preocupado a la comunidad internacional desde fines del decenio de 1980, cuando se encomendó a un grupo de expertos encabezado por el ex Primer Ministro de Australia, Sr. Malcolm Fraser, que redactara un informe sobre los problemas relativos a los productos básicos africanos, preocupación que también se refleja en las sucesivas recomendaciones³ formuladas por el Secretario General. Basándose en las conclusiones de informes posteriores, la Asamblea General aprobó la resolución 49/142, de 23 de diciembre de 1994, en que, entre otras cosas, alentaba a los países africanos a que establecieran consejos nacionales de diversificación; pedía la creación de nuevos arreglos para la diversificación de los productos básicos de África y solicitaba a los Estados participantes en el Fondo Africano de Desarrollo que existía en el seno del Banco Africano de Desarrollo que contribuyeran a él; invitaba a que se prestara especial atención a la diversificación de las economías africanas y a la coordinación de las actividades de las organizaciones y programas pertinentes del sistema de las Naciones Unidas; e invitaba a los países donantes a que, en sus programas bilaterales de asistencia, siguieran haciendo hincapié en la diversificación de las economías africanas. En el Programa de Desarrollo, aprobado por la Asamblea General el 20 de junio de 1997 (resolución 51/240, anexo), también se pedía que se apoyaran los esfuerzos de los países africanos por diversificar sus economías.

63. Si bien se han puesto en marcha algunas iniciativas, entre ellas la formulación de un marco de actividades para llevar a cabo la diversificación prevista en el plan de acción de mediano plazo para la recuperación económica de África, que posteriormente se incorporó en la Iniciativa especial para África del sistema de las Naciones Unidas, quienes colaboran en el desarrollo de este continente han tomado muy pocas medidas concretas para aplicar las resoluciones de la Asamblea General y las recomendaciones del Secretario General. En distinta medida, propuestas recientes como el Programa de Acción de Tokio (véase A/53/559-S/1998/1015, anexo), la iniciativa sueca denominada Asociación para África, y las iniciativas estadounidenses tituladas Colaboración para el Crecimiento Económico de África y Oportunidad en África demuestran que se reconoce la necesidad de diversificar las economías africanas, en particular su base productiva. En el Programa de Acción de Tokio se aboga por la diversificación del sector privado interno, en particular en los subsectores agroindustrial, minero y manufacturero, mientras que en la propuesta de Suecia se examina la necesidad de añadir valor a la producción y en las de los Estados Unidos la de fomentar las agroindustrias.

64. Pese a que la viabilidad de las empresas nacionales se ha visto afectada por la liberalización del comercio, algunos países africanos han logrado colocar en el mercado exportaciones no tradicionales. Países como Kenya y Zimbabwe ocupan lugares importantes en el mercado mundial de flores cortadas, y la industria del vestido de Madagascar y la de muebles de Ghana han hecho progresos. Otros países también comercializan productos no tradicionales, en su mayoría frutas y hortalizas destinadas a mercados especializados en los países industrializados. Estos sectores pueden servir de base para implantar industrias más complejas que requieran tecnología y producir otras mercancías especializadas, cuya demanda mundial tiende a aumentar.

65. Si bien la dificultad de acceso a los mercados de algunos productos ha disminuido las posibilidades de diversificación, ésta también se ha visto afectada por la capacidad limitada de oferta de bienes de exportación. Aun si se redujeran los aranceles, no es seguro que los exportadores africanos y de los países menos adelantados podrían conquistar mercados en los países industrializados y de reciente industrialización, puesto que sus productos tendrían que satisfacer las exigencias

de calidad y los gustos de los consumidores de esos países.

66. El Marco Integrado para la asistencia técnica, incluido el desarrollo de capacidades humanas e institucionales, en apoyo del comercio y las actividades relacionadas con el comercio de los países menos adelantados (también denominado Marco Integrado), que fue producto de la Reunión de Alto Nivel sobre iniciativas integradas para el fomento del comercio de los países menos adelantados, celebrada en 1997, se han tratado de superar algunas de las restricciones que pesan sobre la oferta. Los seis organismos principales participantes, el FMI, el Centro de Comercio Internacional (CCI) de la UNCTAD/OMC, la UNCTAD, el PNUD, el Banco Mundial y la OMC, han prestado asesoramiento técnico para aumentar la capacidad de exportación (inversiones, desarrollo de infraestructura), mejorar los servicios de apoyo al comercio (acceso a créditos comerciales, información comercial, utilización de tecnología de la información, adaptación y creación de nuevos productos, asesoramiento sobre estándares, embalaje, control de calidad, canales de comercialización y distribución), y asistencia para crear un marco normativo y reglamentario propicio para el comercio.

67. Según un informe del Director General de la OMC relativo al seguimiento de la Reunión de Alto Nivel, preparado para la tercera Conferencia Ministerial celebrada en Seattle en 1999⁴, los países menos adelantados han manifestado su frustración ante la falta de financiación adicional para proyectos determinados y ante la forma lenta y burocrática en que se han atendido sus preocupaciones, situación que en general atribuyen a las dificultades de coordinar la labor de los seis organismos principales, de los países donantes y de los diversos ministerios y organismos gubernamentales y otras entidades que cooperan con los distintos países menos adelantados. Además, éstos han dado a entender que hasta el momento el Marco no les ha aportado ningún beneficio concreto.

68. El mercado mundial de productos básicos también se ha vuelto más complejo. La mundialización ha llevado a la concentración de los mercados mundiales y algunas grandes empresas han consolidado su predominio. El comercio internacional y la producción están mucho más integrados en la actualidad por el hecho de que las grandes empresas transnacionales y compañías de distribución, como las cadenas de supermercados, han penetrado en las estructuras de oferta agrícola de los países desarrollados e industrializados. Al desre-

gularse el sector y desaparecer las juntas de comercialización en los países africanos y los países menos adelantados en que se instituyeron programas de ajuste estructural, las grandes empresas que tienen depósitos y servicios de expedición en los países productores pueden explotar sus ventajas financieras y logísticas e, incluso, comprar la producción directamente a los agricultores. Paralelamente, los pequeños y medianos productores se ven perjudicados por la dificultad de procurarse tecnología de base, insumos y servicios de divulgación, de control de calidad, de almacenamiento y transporte, de gestión de riesgos, de financiación y de información sobre mercados.

69. Los productores y exportadores africanos y de los países menos adelantados pueden beneficiarse si establecen vínculos con las empresas transnacionales. No obstante, estarán en desventaja a menos que desarrollen rápidamente aptitudes para los negocios, obtengan financiación menos onerosa, adquieran tecnologías de la información adecuadas y formulen buenos planes logísticos para competir en los mercados de hoy, que son más abiertos pero también más complejos. Aquellas empresas que todavía no estén en condiciones de trabajar con las empresas de los países industrializados, podrán forjar lazos con las compañías de su subregión o de otros países del Sur, con las que probablemente sea más fácil establecer relaciones de asociación.

70. La progresividad y las crestas arancelarias y la prohibición de subvenciones a la exportación y otras medidas relacionadas con el comercio perjudican las posibilidades de diversificación. Si bien en algunos de los principales mercados se aplica un régimen de franquicia arancelaria a la mayor parte de las exportaciones industriales procedentes de los países menos adelantados, algunos sectores importantes como los textiles, el vestido y el calzado, el azúcar y sus derivados, las industrias cárnicas, y diversas frutas y sus derivados, están agravados con crestas arancelarias. Además, en algunos mercados éstas también se cobran en el caso de productos que no están comprendidos en el Sistema Generalizado de Preferencias. Según la FAO, se aplica la progresividad arancelaria a muchas exportaciones agrícolas elaboradas, lo que consiste en imponer derechos de aduana más elevados a los productos que han sido transformados en un mayor grado. Esta situación hace que a los países africanos y menos adelantados les resulte difícil establecer industrias competitivas de transformación de sus productos agrícolas y materias primas.

71. La debilidad de los sectores de productos básicos tradicionales, sumada a otros factores, como las deficiencias estructurales e institucionales, tanto endógenas como exógenas ha retrasado indefectiblemente la industrialización del continente. En 1995 África produjo sólo el 5,5% de las mercancías manufacturadas con valor añadido de todos los países en desarrollo, lo que representa una disminución respecto de la cifra, que ya era baja, (alrededor del 6,9%) que se había registrado a mediados del decenio de 1980. La situación se agrava por problemas característicos como la acumulación lenta de capital, el escaso ingreso de inversiones extranjeras directas, la insuficiente transferencia de tecnología y la escasa cantidad de grupos nacionales dinámicos con espíritu empresarial.

VI. Medidas encaminadas a superar la marginación y fomentar la diversificación de los productos básicos

72. A fin de corregir las deficiencias estructurales que socavan su capacidad productiva y competitividad, los países africanos y los países menos adelantados tendrán que mantener la estabilidad macroeconómica, mejorar la gestión de los asuntos públicos, crear un marco jurídico y normativo transparente y sólido que reduzca los riesgos que en la actualidad mantienen alejados a los inversionistas nacionales y extranjeros y poner término a los conflictos armados. Si no se dan estas condiciones básicas, las medidas especiales que se adopten tendrán una eficacia muy limitada.

73. Mientras se crea un clima propicio, habrá que adoptar varias medidas complementarias que tiendan a fomentar y consolidar el papel de las pequeñas y medianas empresas, perfeccionar los conocimientos y aptitudes y aumentar el acceso a la tecnología, promover la diversificación de los productos básicos, intensificar la cooperación e integración regionales, incrementar y coordinar la asistencia para el desarrollo, aumentar el acceso a los mercados de las exportaciones de los países menos adelantados y su capacidad de oferta de bienes exportables, prever medidas de alivio de la carga de la deuda y movilizar las inversiones extranjeras directas.

A. Desarrollo de empresas

74. Los gobiernos africanos y de los países menos adelantados deberían fomentar la creación de empresas e implantar medidas que favorezcan la transformación de las microempresas en pequeñas y medianas compañías industriales. El objetivo debería ser, entre otros: facilitar el acceso de las pequeñas y medianas empresas y de grupos de pequeñas y medianas empresas a nuevos tipos de tecnología y mejorar la capacidad tecnológica; ofrecer programas de capacitación adecuados para mejorar las dotes de gestión y apoyar a las instituciones que se dedican a organizar actividades de tipo empresarial y a fomentar la innovación. Además, los gobiernos deberían aplicar políticas que propiciaran la cooperación y el estrecho contacto entre las empresas nacionales y entre éstas y las compañías extranjeras y las instituciones de investigación y desarrollo del resto del mundo.

75. Los gobiernos africanos y de los países menos adelantados también deberían adoptar medidas especiales para que las pequeñas y medianas empresas pudieran beneficiarse de los grandes proyectos de infraestructura, lo que se lograría proporcionando capacitación y creando sistemas adecuados de adjudicación de contratos, por ejemplo, se podrían dividir las ofertas en contratos menores y hacer constar el uso de los tipos de equipo que exigen un alto coeficiente de mano de obra y contribuir de este modo al aumento de la capacidad y del empleo. No obstante, habida cuenta de la evolución acelerada de la economía mundial y de los recursos limitados de que se dispone, además de las disposiciones enunciadas, los gobiernos también tendrían que formular medidas que hagan descender los costos y los riesgos en sus países, de modo que se cree un clima propicio para el sector privado en general y para las inversiones en particular.

B. Desarrollo y transferencia de tecnología

76. Los gobiernos africanos y de los países menos adelantados deberían ofrecer un conjunto de incentivos a científicos, tecnólogos y empresarios (nacionales y extranjeros) para que inviertan en empresas que utilizan tecnología. También debería prestarse apoyo especial a la implantación de centros de desarrollo y difu-

sión de tecnología, a fin de que los pequeños y medianos empresarios se valieran de las instituciones existentes para mejorar sus productos.

77. Los países donantes y las instituciones internacionales de desarrollo deberían facilitar la transferencia de las tecnologías que han sido desarrolladas con financiación o auspicio tanto del sector privado como del público. Sería preciso prestar atención especial a las biotecnologías, que pueden contribuir a solucionar la falta de seguridad alimentaria de los países africanos y de los países menos adelantados. Los donantes deberían apoyar el intercambio de experiencias entre los países y estudiar la posibilidad de destinar financiación suplementaria al Fondo Internacional para el Desarrollo Tecnológico de África, creado por la UNESCO.

C. Diversificación de productos básicos e industrialización

78. Los gobiernos africanos y de los países menos adelantados que aún no lo hayan hecho, deberían idear una estrategia de diversificación con el apoyo de sus asociados en el desarrollo, que podría incluir como elemento importante un programa sobre subcontratación en los planos nacional y regional, que se aplicara sobre todo a las industrias escogidas para diversificarse. Los gobiernos también deberían estimular la formación de redes comerciales con vínculos horizontales y verticales, en particular entre las pequeñas y medianas empresas, que sirvieran para que sus integrantes cooperaran en la atención de pedidos, el intercambio de información y la producción, concepción y comercialización de bienes, con lo que se explotarían las economías de escala. Además, los grupos de pequeñas y medianas empresas pueden facilitar los esfuerzos de los gobiernos por fomentar la cooperación entre las empresas extranjeras y nacionales con miras a diversificar la producción. Los gobiernos de África y de los países menos adelantados deberían establecer normas generales en esferas de importancia, como el transporte y las telecomunicaciones, y formular planes para cada región o subregión en que se fijaran calendarios precisos de cumplimiento de esas normas.

79. En apoyo de las estrategias nacionales de diversificación, los países donantes deberían aportar fondos al programa de fomento de la diversificación económica de África, iniciativa especial encabezada por la UNCTAD. Debería aumentarse la financiación que reciben los organismos de las Naciones Unidas que asis-

ten a los países africanos y a los países menos adelantados a adquirir mayor competitividad comercial. Debería prestarse apoyo técnico a aquellos países que deseen establecer consejos nacionales de diversificación, integrados por representantes del Gobierno, el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, cuya misión sería planificar estrategias nacionales de diversificación y determinar la orientación que se seguiría al aplicarlas.

80. Los colaboradores internacionales pueden contribuir con la asistencia financiera y los conocimientos técnicos que se requieren para crear instituciones financieras y comerciales y servicios nacionales de seguro contra riesgos. Es importante alentar las inversiones extranjeras directas en forma de empresas conjuntas con compañías que operan en mercados de exportación más avanzados.

81. Teniendo presente que han de equilibrarse los objetivos de autosuficiencia alimentaria, incentivación de precios y seguridad de ingresos para los productores, con el apoyo de la comunidad internacional, los gobiernos de los países africanos y de los países menos adelantados deberían definir y aplicar nuevos modelos que permitieran al sector privado prestar los servicios que antes eran de competencia de las juntas de productos básicos. Hasta que este sector adquiriera la capacidad requerida, tal vez sea necesario que dependencias del gobierno con orientación comercial siguieran ofreciendo estos servicios.

82. Los gobiernos de los países africanos y de los países menos adelantados tal vez deseen considerar la posibilidad de establecer grupos de empresas del sector primario cuyas actividades se potencien entre sí, lo que contribuiría a aumentar la producción y las exportaciones y a diversificar el sector. Debería respaldarse también la acción que llevan a cabo estos países para aprovechar la tendencia hacia la diferenciación de la producción y para crear sus propias marcas.

83. Deberían ampliarse e incrementarse las operaciones de la Segunda Cuenta del Fondo Común para los Productos Básicos a fin de financiar servicios de divulgación y la investigación y el desarrollo en general, así como la investigación de procesos productivos y de elaboración con posibilidades de adaptación a las necesidades de los pequeños agricultores y de las pequeñas y medianas empresas de los países africanos y de los países menos adelantados. Para que el sector rural progrese, habrá que mejorar la capacidad de los gobiernos

locales para financiar programas de desarrollo de fomento de los productos básicos.

84. Los Estados miembros de la OMC deberían abordar con urgencia la cuestión de la progresividad y las crestas arancelarias en la próxima ronda de negociaciones comerciales multilaterales, con miras a reducirlas a cero en el caso de África y de los países menos adelantados para alentar la diversificación vertical.

D. Integración regional

85. Los países africanos deberían procurar dar mayor cabida al sector privado en la integración regional para que se convirtiera en un agente de desarrollo sostenible eficaz. Ello será factible si se armonizan aún más los marcos macroeconómicos a efectos de favorecer una mayor interacción entre las distintas economías, si se eliminan los obstáculos que traban su participación activa en las actividades económicas transfronterizas y si se lo incorpora en el desarrollo y mantenimiento de la infraestructura.

86. Los gobiernos de los países africanos deberían considerar la posibilidad de crear mecanismos subregionales comunes de negociación, que a su vez afianzarían su posición en las rondas mundiales de negociación. Deberían tratar también de racionalizar la labor en varias esferas comunes, como la investigación y el desarrollo en materia de biotecnología y de compra y mantenimiento de equipo. Debería imitarse en otras regiones el proyecto de corredor de desarrollo del África meridional.

87. Los países donantes y las instituciones financieras multilaterales deberían tomar parte más activa en el fomento de la integración y los proyectos regionales, por ejemplo, financiando la participación del sector privado en proyectos de infraestructura.

E. Asistencia oficial para el desarrollo

88. Ya se han convenido varias metas respecto de la asistencia general para el desarrollo que ha de prestarse a África y a los países menos adelantados, entre ellas los objetivos de destinar el 0,15% del producto nacional bruto (PNB) de los países industrializados a la asistencia oficial para el desarrollo, fijado en 1981, y 30.000 millones de dólares por año —con incrementos sucesivos del 4% cada año—, fijado en 1991 como parte del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para

el Desarrollo de África en el decenio de 1990. En el informe del Secretario General sobre África de 1998 (A/52/871-S/1998/318) se instó a los países donantes a que aumentaran su volumen de asistencia oficial para el desarrollo, se cercioraran de que el 50% como mínimo de la asistencia destinada a África se gastara en este continente y reorientaran los fondos hacia proyectos de gran repercusión social, como el abastecimiento de agua en zonas rurales, la educación básica y la atención primaria de la salud. Los gobiernos de los países de África y de los países menos adelantados y los donantes también deberían reexaminar la iniciativa 20/20, en virtud de la cual corresponde asignar como mínimo un 20% de los recursos al sector social. Las Naciones Unidas también respaldan la constitución de un fondo mediante el que se garantizaría la creación de mercados de vacunas contra el paludismo, la tuberculosis y el SIDA y permitiera aunar los esfuerzos de los científicos de los sectores privado y público en beneficio de proyectos de salud.

89. Además de tener en cuenta la infraestructura social, los donantes también deberían contribuir a perfeccionar aptitudes y fomentar la eficiencia comercial mediante la financiación de grandes proyectos de infraestructura física que dieran lugar a una gran afluencia de inversiones privadas a los países de África y a los países menos adelantados. Proporcionar apoyo con destino cuidadosamente escogido para rehabilitar y reconstruir servicios de infraestructura vitales en países que están saliendo de enfrentamientos armados debería considerarse parte de la prestación de socorro después de los conflictos, en particular cuando no se contara con el concurso del sector privado. Otra forma de asistencia sería que los organismos aseguradores de los países donantes cubriesen los proyectos de infraestructura, y si éstos ya estuvieran asegurados, que incrementaran el valor de la póliza, en particular cuando fueran proyectos regionales, puesto que éstos contribuirían a incrementar la competitividad internacional y el comercio intrarregional. Como complemento, podrían otorgarse exenciones tributarias a las empresas con actividades comerciales en los países menos adelantados e impulsar la creación de fondos de capital de riesgo para financiar proyectos en estos países.

90. Los donantes también deberían considerar la posibilidad de no vincular más la ayuda para que ésta fuera más eficaz, puesto que cuando se la condiciona tiende a socavar la competencia internacional en materia

de compras, y a aumentar los costos y conduce a la instalación de equipo inadecuado.

91. Las medidas de apoyo internacional deben concebirse y aplicarse de suerte que complementen los programas y políticas nacionales de cada país de África y cada país menos adelantados. Además, debe reforzarse y mejorarse la coordinación de los diversos programas e iniciativas auspiciados por los donantes bilaterales, los organismos multilaterales y las organizaciones regionales. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo, constituido como parte del reciente proceso de reforma, ha logrado crear mecanismos para intensificar la coordinación y colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas en el ámbito nacional, entre los que figuran el sistema de evaluación común para los países, el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo y los grupos temáticos interinstitucionales. La participación eficaz de los donantes bilaterales y de otro tipo en las consultas temáticas que se ha propuesto celebrar a nivel nacional bajo la presidencia de la Vicesecretaria General facilitará la ejecución de programas por sectores, que podrían contribuir a que los gobiernos asumieran la dirección del proceso y rindieran cuentas del uso de los recursos públicos, entre ellos, la asistencia para el desarrollo.

F. Apoyo al comercio y acceso a los mercados

92. Los países industrializados deberían prestar asistencia técnica a los países menos adelantados para que sus funcionarios y exportadores aprendieran a utilizar de forma más efectiva los esquemas del Sistema Generalizado de Preferencias. Esto es particularmente pertinente si se tiene en cuenta que según un estudio reciente de la UNCTAD, entre 1994 y 1997, los países menos adelantados se sirvieron muy poco de las preferencias comerciales en general, habiendo sido la tasa de utilización inferior al 50% en relación con la Unión Europea, principal mercado de exportación de estos países. La simplificación de esos esquemas alentaría a los exportadores de los países menos adelantados a utilizarlos con mucha mayor frecuencia.

93. Los países industrializados deberían tomar medidas como, por ejemplo, eliminar completamente los aranceles y las cuotas que fijan para las exportaciones de los países menos adelantados, a fin de que éstas tuvieran mayor acceso a sus mercados. Ello es particularmente pertinente por el hecho de que se imponen la

progresividad y las crestas arancelarias a aquellos productos en que los países menos adelantados tienen ventaja comparativa (especialmente las mercancías que exigen un alto coeficiente de mano de obra) o a los que les ofrecen la posibilidad de diversificar el comercio — como el cuero, el calzado y los aceites vegetales. Algunos países han instituido un régimen de franquicia arancelaria a las exportaciones de estos países y otros deberían imitarlos.

94. Los países donantes deberían incrementar sus aportes a los seis organismos principales que administran el Marco Integrado para la asistencia técnica (véase el párrafo 66 *supra*), incluido el desarrollo de capacidades humanas e institucionales, en apoyo del comercio y las actividades relacionadas con el comercio de los países menos adelantados para permitirles asesorar mejor a estos países en cómo aumentar su capacidad de producción de bienes exportables. Todos los copartícipes en el desarrollo deberían asignar más recursos a los países africanos y a los países menos adelantados para asistirlos a desarrollar sus aptitudes de negociación, lo que los habilitaría para actuar con mayor eficacia en las futuras negociaciones comerciales, así como para que comprendieran y siguieran la evolución de la OMC y para que defendieran sus propios intereses de forma colectiva e individual.

G. Alivio de la carga de la deuda

95. Según lo recomendado en el informe del Secretario General sobre África de 1998 (A/52/871-S/1998/318), los acreedores deberían convertir en donaciones la deuda bilateral pública de los países africanos más pobres. También deberían examinar la posibilidad de dar por saldado el volumen total de la deuda de los países de África más pobres y de los países menos adelantados. Deberían instituirse asimismo medidas especiales para que los países que se están recuperando de conflictos pudieran saldar los atrasos por deudas contraídas con las instituciones de Bretton Woods y acogerse a la Iniciativa para los Países Pobres muy Endeudados.

H. Inversiones

96. Los gobiernos de los países de África y de los países menos adelantados deberían procurar crear un clima propicio para las inversiones, para lo cual tendrían que abordar cuestiones como la transparencia,

la corrupción y la simplificación de normas y procedimientos. Se deberían utilizar las inversiones en infraestructura para generar empleo y, en los países que están saliendo de conflictos, se deberían aprovechar los proyectos de ese tipo para crear puestos de trabajo para excombatientes.

97. Los gobiernos de los países donantes y las organizaciones internacionales de desarrollo deberían contribuir a fomentar la confianza en los países de África y en los países menos adelantados, proporcionando al sector privado un panorama completo de las dos regiones y destacando los países en que se han registrado progresos. Los gobiernos de los países donantes también deberían otorgar exenciones tributarias a las compañías que desarrollan actividades en África y en los países menos adelantados para despertar su interés en estas regiones y fomentar la creación de fondos de capital de riesgo para llevar a cabo proyectos de desarrollo.

VII. Conclusiones

98. La economía de los países de África y de los países menos adelantados ha mejorado desde la celebración de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social en 1995. La mayor parte de ellos ha comenzado a instaurar políticas macroeconómicas adecuadas, destinadas a estimular el crecimiento y las inversiones y a aumentar la eficacia general de la economía. No obstante, si bien el panorama económico ha sido en promedio positivo, la tasa de crecimiento no ha sido sostenida porque dependía de factores exógenos como el buen tiempo y los precios favorables de los productos básicos. El resurgimiento de conflictos y la agudización de la pandemia de SIDA también han comenzado a socavar las perspectivas de crecimiento económico. Se han efectuado asimismo reformas políticas y, si bien las normas democráticas aún no están consolidadas, se han transformado en la regla y no en la excepción.

99. Pese a la reactivación económica, la tasa de crecimiento no ha sido lo suficientemente alta ni sostenible como para reducir los elevados e inaceptables índices de pobreza. Además, los indicadores sociales permanecen estancados y, en algunos casos, han empeorado. La débil capacidad productiva y competitividad de África y de los países menos adelantados en general son las causas que determinan la falta de desarrollo económico sostenible y la dificultad de integrarlos en la economía mundial. En primer lugar, las instituciones

políticas y económicas carecen de solidez y son imprevisibles en muchos países; los principios de rendición de cuentas y transparencia aún no se han arraigado ni en la gestión de los gobiernos ni en el funcionamiento de las instituciones. En segundo término, las economías de la mayor parte de estos países dependen de sectores tradicionales de baja productividad y la demanda de los productos de estos sectores sigue declinando o está estancada. En tercer lugar, la capacidad nacional que se requiere para generar un desarrollo endógeno es muy débil, en gran parte porque no se han desarrollado adecuadamente los recursos humanos, ni la ciencia ni la tecnología; el grado de adaptación de éstos es escaso y la infraestructura física, entre ellas las telecomunicaciones y el transporte, es muy cara y poco fiable.

100. Además, a África y a los países menos adelantados también les ha resultado imposible movilizar recursos adecuados para su desarrollo. Las tasas de ahorro e inversión internas siguen siendo bajas debido a los elevados índices de pobreza, los problemas políticos imperantes en muchos países y la fuga de capitales. Cantidades considerables de recursos se destinan a atender el servicio de la deuda y no al perfeccionamiento de los recursos humanos y el mejoramiento de la infraestructura. Las inversiones extranjeras directas, que pueden complementar los recursos internos, se concentran en sólo unos pocos países y sectores.

101. Por consiguiente, los países de África y los países menos adelantados han ido quedando cada vez más marginados de la economía mundial, como lo prueban las proporciones cada vez menores que les corresponden en las exportaciones mundiales y en las corrientes de inversión extranjera. Como se señaló anteriormente, estos problemas se explican por la situación interna de estos países, aunque también obedecen a factores exógenos, como el acceso restringido a los mercados y la reputación de que no constituyen un entorno propicio para las inversiones. África y los países menos adelantados pueden acelerar su integración en la economía mundial si diversifican sus economías. No obstante, varios factores han obstaculizado este proceso, entre ellos la restringida capacidad de ofrecer los productos que demanda el mercado y la progresividad y las crestas arancelarias con que se gravan las exportaciones de estos países.

102. Para poder superar estas restricciones, los gobiernos de los países africanos y de los países menos adelantados, con la colaboración de los organismos bilaterales y multilaterales, tendrán que tomar una serie de

medidas paralelas para fomentar el desarrollo sostenible. Si bien todas las propuestas que se han formulado son importantes, en el presente informe se mencionan las que podrían tener efectos catalíticos. Los gobiernos deberían seguir aplicando políticas económicas adecuadas en general y mejorando el clima para atraer inversiones en particular, lo que podrá lograrse si funcionarios e instituciones se atienen cada vez más a los principios de transparencia y rendición de cuentas, si se combate la corrupción y si se simplifican las regulaciones y procedimientos.

103. Además, los gobiernos deberían promover la transformación de microempresas en pequeñas empresas industriales mediante medidas especiales, que podrían consistir en facilitarles el acceso a nuevas tecnologías y proporcionarles capacitación para mejorar sus dotes de gestión. Además, también deberían instituir medidas especiales para que las pequeñas y medianas empresas pudieran compartir los beneficios derivados de los grandes proyectos de infraestructura, por ejemplo, al llamar a licitación, podrían dividirse las ofertas en contratos menores. Para diversificar la economía, los gobiernos también deberían alentar la formación de redes empresariales de cooperación, integradas en particular por pequeñas y medianas empresas, con el objeto de que compartieran información y colaboraran en materia de producción, concepción y comercialización. Convendría asimismo que se ofreciera un conjunto de incentivos a científicos, tecnólogos y empresarios para que invirtieran en compañías que exigen tecnología y que, simultáneamente, se facilitara la participación del sector privado en la actividad comercial regional.

104. A fin de complementar los esfuerzos de los países de África y los países menos adelantados, los gobiernos de los países donantes deberían aportar fondos con destino bien específico que permitieran rehabilitar y reconstruir servicios vitales de infraestructura. La rehabilitación de la infraestructura de los países que están saliendo de los enfrentamientos armados debería formar parte de la prestación de socorro después de los conflictos. Esos gobiernos también deberían otorgar exenciones tributarias a las empresas con actividades comerciales en África y en los países menos adelantados y promover la creación de fondos con capitales de riesgo. La asistencia oficial para el desarrollo también debería reorientarse a proyectos de importancia social, como el abastecimiento de agua en las zonas rurales, la educación básica y la atención primaria de la salud. Respecto de esta última, la creación de un fondo para

incentivar la invención de vacunas contra el paludismo, la tuberculosis y el SIDA en el nuevo milenio, mediante el cual los países donantes garantizarían la rentabilidad de desarrollarlas, contribuiría a contener la propagación de esas enfermedades en África.

105. En la ronda de negociaciones comerciales del milenio, los países industrializados deberían comprometerse a eliminar la progresividad y las crestas arancelarias con que gravan las exportaciones de los países africanos, y los que ya lo han hecho deberían comprometerse a eliminar todos los aranceles y cuotas de exportación que pesan sobre los productos de los países menos adelantados. El asesoramiento técnico respecto de los esquemas del Sistema Generalizado de Preferencias también contribuiría a que estos países los utilizaran mejor. Los países acreedores también deberían considerar la posibilidad de convertir en donaciones las deudas bilaterales públicas de los países más pobres y todos los acreedores deberían también considerar la posibilidad de dar por saldado el volumen total de la deuda de los países más pobres de África y de los países menos adelantados.

106. Las Naciones Unidas seguirán sosteniendo los esfuerzos de los países africanos, como se bosqueja en el informe del Secretario General titulado "El desarrollo de África: la aplicación de las recomendaciones del informe dirigido por el Secretario General al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General, en concreto la aplicación y el seguimiento coordinados por el sistema de las Naciones Unidas de las iniciativas sobre África" (A/54/133-E/1999/79). No obstante, las Naciones Unidas consideran que es decisivo que se coordinen mejor las iniciativas sobre África de carácter bilateral y multilateral y continuarán abogando empeñosamente por que ello se logre. La Vicesecretaria General seguirá procurando que las iniciativas surgidas del sistema de las Naciones Unidas se coordinen como corresponde en el Marco de Asistencia a las Naciones Unidas para el Desarrollo y alentarán a otros colaboradores para que se cercioren de que sus programas se conciben y ejecutan con miras a complementar los programas y políticas nacionales de cada país.

107. Acontecimientos internacionales de próxima realización, como las Negociaciones Comerciales Multilaterales, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre los países menos adelantados que se celebrará en 2001, y el examen y evaluación finales del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990 ofrecerán una oportunidad excep-

cional a los propios interesados y a sus colaboradores para concebir una nueva estrategia de cooperación que impulse el desarrollo de África y de los países menos adelantados. Esta estrategia debería proponer la búsqueda de formas innovadoras de movilizar nuevas corrientes de asistencia oficial para el desarrollo y capitales privados que complementaran los esfuerzos que despliegan los países menos adelantados para mejorar su capacidad productiva y competitividad, en un contexto mundial en rápida evolución. Al fomentar y acrecentar el desarrollo sostenido de África y de los países menos adelantados deberían mantenerse como objetivos últimos la eliminación de la pobreza y el mejoramiento de las condiciones generales de vida de la población que, siendo sana y productiva, puede contribuir al progreso de la sociedad y al crecimiento y bienestar de la totalidad de la comunidad.

Notas

¹ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, quincuagésimo cuarto período de sesiones, Suplemento No. 45 (A/54/45), párr. 72, decisión 1, anexo, párr. 20.*

² Nueva York, Oxford University Press para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 1999.

³ “Africa’s commodity problems: towards a solution”, UNCTAD/EDM/ATF/1, Ginebra, 1990.

⁴ WT/MIN(99)/7.